
Por el camino de Freud

Por el camino de Freud abre diversos recorridos que hacen posible el encuentro con el psicoanálisis así como con el autor de este libro.

Son doce temas que van de la traducción de los sueños hasta México puesto en el diván. Todos ellos han sido preparados, presentados y vueltos a cocinar por años, son trabajos colaterales que apuntan en la misma dirección. Los contiene el cuerpo del libro y los articula el estilo de su autor.

En el prólogo me llevé una gran sorpresa al encontrarme con esto: "El psicoanalista raramente trabaja durante años alrededor de un tema, abordándolo desde múltiples perspectivas", y por supuesto inmediatamente recordé el *Goce* de Braunstein reconociendo lo excepcional de un trabajo casi enciclopédico como pocas veces se ve en las producciones psicoanalíticas.

Por fechas puedo pensar que mientras Néstor Braunstein abría brecha creando un camino amplio y sistemático al mismo tiempo se permitía introducirse por senderos en los que llevaba a cabo los vagabundeos orientados que ahora palpamos en este libro.

Además de los 9 ensayos sobre diferentes temas, como la muerte de la familia, el psicoanálisis y la guerra, sabismo (el saber en la histeria), hay tres que están dedicados a aforismos. Me voy a referir a aquellos que tratan acerca de la historia.

En éstos se plantea la crisis de la historia como posibilidad de establecer leyes que rijan el devenir individual y social de los hombres. Esto nos lleva a pensar en la ávidez del yo por los relatos históricos, por el orden, el control y el poder. Por establecer una linealidad en donde el presente se explique por el pasado, y así seamos capaces de prevenir el futuro, cosa que por supuesto nunca se hace pero el poder pensarlo es suficiente porque lo dominante no soporta lo fragmentario, lo discontinuo, la ruptura de la coherencia y la razón.

Si hay UNA historia ésta siempre será LA OFICIAL, la del vencedor. El yo es amo del saber ininterrumpido e idealiza los singulares: LA historia, EL origen...

Qué contrasentido es pensar LA historia del psicoanálisis en... cualquier parte, porque en todo caso está hecha de historias que, en sus contrastes y contradicciones, nos reflejan el caleidoscopio que nos brinda la realidad y que se relaciona más con la experiencia de análisis en donde quedan rastros de lo

que no pudo ser y no fue y que forma parte esencial de lo que hace posible interpretar el resto. Soportar la incoherencia de lo vivido y los vacíos del recuerdo es lo que hace posible ubicarse en diferentes escenas sin hacer de todas ellas UNA porque sus restos irrecuperables impiden que se reintegren como totalidad.

Ante la fragmentación y los cabos sueltos aparecen pequeñas piezas de rompecabezas que pertenecen siempre a otros, por lo que nunca se completan.

¿De qué historia podríamos hablar en psicoanálisis si no es de la que se ve afectada y construida por el deseo en tanto reprimido?

El hacer del deseo historias, nos remite a lo que no es único, ni estático y que se produce de una manera puntual e irreplicable.

¿Es posible que estas historias se articulen lineal y acabadamente? ¿O acaso nos referiremos más que a la historia del deseo, a un deseo que estando presente en cada historia tenga una función de fragmentación y no de unificación?, en donde como respuesta sólo queda "la responsabilidad del sujeto en el destino del deseo inconsciente".

Con respecto de los capítulos que desarrollan un tema, comentaré algunos aspectos del trabajo que me gustó mucho al momento

de escucharlo y que ahora me complace encontrar publicado: me refiero a "El concepto de semblante en Lacan".

En él podemos identificar, gracias al autor, que no hay posibilidad de que haya lazo social sino a partir de un semblante que motive la operación de los otros elementos involucrados en cada uno de los cuatro discursos propuestos por Lacan.

El semblante se impone desde esta perspectiva como algo inevitable para el sujeto y también ubicable en un antes y un después en términos de subjetividad, porque es diferente llevar una máscara sin saberlo que tener una mínima posibilidad de elección.

El discurso se realiza por la relación que guarda cada uno de los elementos que lo componen con los otros. Entre el agente y el otro hay separación de la verdad que los sostiene y del producto que de ellos se deriva.

Por su parte, y a nivel subjetivo, encontramos distintas posiciones ante el semblante, como la del que piensa que su máscara es su rostro, pasando por el que busca la que lo conducirá a la libertad de todo semblante, hasta la que proporciona la lucidez de elegir a medias la máscara que nos permitirá ser quienes somos sin creérnosla demasiado.

La máscara es una imposición inevitable y se hace indispensable para que el sujeto se ponga a distancia de lo que lo amenaza porque las formaciones del inconsciente denuncian las renunciaciones al goce que a regañadientes hemos realizado.

Máscaras para renunciar al goce, también para mantenernos al margen del mismo y por qué no, para traspasar lo prohibido tratando de recuperar las cosas a las que hemos renunciado.

En esta red de paradojas y equilibrios es donde el lazo social muestra su fragilidad y la necesidad de su renovación constante. Las máscaras no son eternas, el semblante se encuentra en permanente circulación buscando la consolidación de la unificación totalizante; para ello el mundo contemporáneo ha sabido dar su lugar a la ciencia, al saber que la promulga y a los medios que la difunden, todos intentando ser uno, ensayando hacer unos, sin fracturas, que borren las fronteras.

El saber científico aparece como un signo de la época que encarna los demonios que convencen al hombre de que la gran potencia de destrucción obtenida en las últimas décadas va de la mano con la ra-

zón. El objetivo es incluirnos en ese gran semblante protector para que nos haga olvidar lo que a cada uno le atañe de su goce.

Esta fórmula resulta medianamente efectiva porque el inconsciente y sus secuaces nos traen la falla con todo y malestar, en los anhelos frustrados llenos de dolor, en los sueños que nos despiertan y en los interminables reproches que nos dirigimos unos y otros, y a nosotros mismos de ser tan culpables de la inconsistencia de la máscara. No hay alternativa, hay que elegir una, puesto que no podemos vivir sin ella, y como lo afirma Néstor Braunstein "hacer de la necesidad virtud y de lo inevitable deseo".

Tras este recorrido se desprende una reflexión interesante: *El psicoanálisis es un reto al semblante, y sólo eso, ni propuesta reivindicadora o revolucionaria, tampoco reparadora. Tan sólo reto que da la posibilidad de llevar a cabo las lecturas de lo que no va y de los rostros que toma la imposibilidad.*

Víctor Novoa

Néstor A. Braunstein, *Por el camino de Freud*, Siglo veintiuno editores, México, 2001.